

Zoroastro, y pruébalo aun mas la circunstancia de haber recibido el mismo Vahakn el apellido de Armazd, que es sin duda igual al de Ormuzd, que daban los magos al principio del bien.

Cuando Alejandro el Grande invadió el Asia y estableció en ella la dominacion griega, la religion sensual y propiamente pagana de los conquistadores, rodeada de las halagüeñas divinidades del Olimpo, no pudo arrollar el culto mas grave é intelectual de la Persia. La Armenia se mantuvo casi enteramente adicta á la doctrina de los magos; solo los territorios de la Armenia Menor, confinantes con la Capadocia y las otras provincias griegas, cedieron mas fácilmente al contacto inmediato y habitual de las ideas paganas; y cuando el poderío romano, que habia adoptado el culto de los Griegos, extendió sus armas por estas mismas regiones, hizose mas perceptible la reforma verificada en las ideas religiosas de los Armenios, aunque nunca fué completa ni radical, porque preferian hermanar los elementos heterogéneos del politeísmo y del dualismo. Sin duda que, obrando de este modo, cedian hasta cierto punto á las exigencias de la política romana, que queria imponer á los vencidos sus divinidades y sus leyes. De ahí es que el nombre de Armazd ú Ormuzd, que era el buen principio, sirve tambien para designar á Júpiter: pero falta saber si en lo íntimo de su conciencia concebian los Armenios con este nombre el de Júpiter Capitolino y Tonante, ó si mas bien veneraban en él al enemigo eterno é implacable de Arimanes, principio del mal. Tampoco reparaban en traducir con la voz Saturno el nombre de Zerwan, que significa el tiempo sin límites, idea grandiosa de lo infinito y de la eternidad. Es verdad que Saturno es entre los Griegos el padre de los dioses, y que al principio de las cosas aparece procreando á Júpiter y á las demas divinidades; pero no ofrece el carácter imponente de Zerwan, que, en las misteriosas profundidades de su

esencia, se oculta á las miradas del entendimiento humano.

Otro culto, célebre entre los Armenios y de que habla Estrabon, es el de la diosa *Anahid*, que él llama *Anaitis*, la cual tenia varios templos en la provincia que los Georgianos llaman hoy dia *El' hletsih*. Los Griegos interpretan á veces este nombre con el de *Venus*, y otras con el de *Diana*. Esta confusion teológica nace de la ignorancia de los Griegos, que no sabian que la diosa Anahit era propiamente la *Militta* ó *Astarte* de los Caldeos, y por tanto no conocian sus atributos. La admiracion del pueblo habia consagrado ademas algunos nombres de héroes, correspondientes á los de Hércules, Teseo y otros que llevaban en Grecia el título de semidioses: tales eran *Sbantarat*, *Vahakn* y *Nané*.

Todos los pueblos han tenido en su territorio un lugar escogido y venerado á donde iban á parar sus antiguas tradiciones religiosas, y donde fijaban el origen de su culto, de sus peregrinaciones y primeros pontífices. Este sitio era reputado comunmente como el punto central de la tierra. En efecto échase de ver esta misma idea entre los Indios, los Persas, los Griegos, y hasta en Egipto. La Armenia tuvo tambien su tierra sagrada, la cual era el pais de Daron, distrito del territorio de Duruperan. Cuando la religion cristiana invadió la Armenia, fué esta provincia el postrer asilo donde se aunaron los secuaces de los magos, oponiendo á los apóstoles del Evangelio, no ya la dialéctica segun veremos mas adelante, sino la resistencia á mano armada. Parece que la India ejerció tambien en este pais su influjo religioso; pues san Gregorio el Iluminador, primer patriarca de la Armenia, halló estatuas y templos consagrados á *Temedre* y *Gisane*, divinidades que, segun le dijeron los sacerdotes, fueron traídas de la India, aunque no pudieron determinar en qué época.

Así pues, tras la alteracion de la creencia primitiva, la Caldea y la Persia lograron entronizar en la Ar-



Retrato de N. S. Jesucristo enviado al rey de Edesa.

Lit. F. Galle. S. Francisco. n.º 1.

menia su símbolo religioso. La Grecia, y mas tarde el poderío romano, que adoptó su culto, y por otra parte la India, procuraron tambien influir en su creencia; pero su accion fué ménos constante y duradera. Cuando asomó el cristianismo, la Armenia, á semejanza de las demas naciones asiáticas, se hallaba entregada á la corrupcion general; desmembrada por los romanos y por el poderío de los Partos, que se hallaba entónces en su auge, su disolucion política hubiera venido á ser inevitable, á no haber acudido la fe cristiana á vivificar y regenerar esta raza llamada á gloriosos destinos.

En efecto, el Evangelio, que mudó el estado de las creencias, modificó dichosamente la posicion social de este pueblo, y alzó una valla robusta é insuperable entre la Armenia cristiana y la Persia rendida al culto de Zoroastro. La necesidad en que se vió de defender su fe contra la intolerancia persa, la movió á reclamar su independendencia política, de modo que la fe engendró en ella la libertad, siendo aun mas reparable el efecto civilizador del cristianismo. Efectivamente, no vemos que ántes de aquella época tuviese la Armenia la menor parte en el impulso intelectual que se notó entre sus vecinos los pueblos de la Grecia y Siria; ántes al contrario, era tal su ignorancia, que sus antiguos reyes no tenian historiadores nacionales capaces de trasladar á su idioma los anales de sus reinados, que solo conocemos por las crónicas compuestas en griego y siríaco, segun ya lo observó Moises de Khoren, que tuvo que consultarlas. No bien el cristianismo va cundiendo entre un pueblo, vésele perder su antigua adustez, desenvolverse la aficion á las ciencias y á las letras, y van propagándose las escuelas, segun se verá en la historia religiosa de los Armenios.

Segun la tradicion, Abgar, rey de Edesa, enterado por la fama de los portentos de Cristo, que estaba cumpliendo entónces su mision en la Judea, le envió mensajeros para rogarle que le curase de la cruel enfermedad que le affigia. Como por

su demanda se echaba de ver su fe y humildad, el Salvador la otorgó, y envióle Tadeo, uno de los setenta y dos discípulos, que le curó, y echó en esta ciudad las primeras semillas del cristianismo. El apóstol Bartolomé, á quien los pueblos de la India, de la Arabia y la Persia veneran como á su ilustre misionero, pasó tambien por Edesa, y atravesó, con Tadeo, la Armenia, la Capadocia y la Albania. Los gérmenes preciosos de la fe quedaron pues depositados en la Armenia al principio de la mision de los Apóstoles; pero no crecieron ni fructificaron hasta que san Gregorio los fecundó con su sudor y su sangre.

Creemos que nuestros lectores verán con sumo interes la correspondencia atribuida á Abgar y á Nuestro Señor Jesucristo, tal como se lee en Moises de Khoren, la cual concuerda con la que traen varios historiadores griegos:

“Algunos sugetos enviados por Abgar le refirieron, al regresar de Jerusalem, lo que habian oido decir del Mesías que recorria entónces las ciudades de la Judea. Este relato hizo viva impresion en el ánimo del rey de Edesa, quien al punto creyó reconocer al hijo de Dios.

“Estos portentos, decia, están fuera del alcance del hombre; el poder de resucitar á los muertos no pertenece mas que á la Divinidad.

“Ahora pues, el rey estaba padeciendo por entónces una enfermedad cruel; todos los médicos habian empleado en vano los arcanos de su arte; así que, Abgar creyó que el Mesías podria curarle de su dolencia; y con esta confianza le escribió una carta concebida en estos términos:

“Abgar, hijo de Arscham, príncipe de Edesa, á Jesus, salvador y bienhechor, recién aparecido en el pais de Jerusalem, salud:

“Hemos oido hablar de vos y de las curas hechas por vuestras manos, sin ningun remedio, pues, segun se cuenta, dais oido á los sordos, vista á los ciegos, hacéis andar á los cojos, purificáis á los leprosos, arrojais los espíritus impuros, devolvéis la salud á los enfermos, y resuscitáis

á los muertos. Al saber todo esto, he hecho esta suposición: ó sois el mismo Dios que bajó del cielo, ú el hijo de Dios. Con este motivo os escribo la presente para rogaros que os dignéis venir á mi casa, y curarme de la enfermedad que ya hace tiempo estoy padeciendo. También he sabido que los Judíos están murmurando contra vos, y que quieren perseguirnos. Mi ciudad, aunque pequeña, es bastante amena, y bastaría para nosotros dos."

"Los portadores de la carta hallaron á Nuestro Señor en Jerusalem, circunstancia indicada en los Evangelios por el pasaje que habla de la llegada de algunos idólatras.

"Jesus recibió esta carta, pero no pasó á Edesa, é hizo á Abgar la respuesta siguiente:

"Bienaventurado el que cree en mí, sin haberme visto, porque de mí se escribió que los que me ven no creen en mí, y que los que no me ven, creen y reciben la vida. Vos me escribís para que vaya á veros; pero es preciso que yo cumpla aquí todas las cosas para que he sido enviado. Despues de cumplidas, me elevaré hácia aquel que me ha enviado, y os enviaré uno de mis discípulos para curar vuestra enfermedad, y daros la vida á vos y á todos los que están con vos."

"Abgar recibió esta carta de Anan, quien le entregó al mismo tiempo la imágen del Salvador, que aun se conserva en la ciudad de Edesa.

"Despues de la ascension de Jesus, Tomas, uno de los doce apóstoles, envió á Tadeo, otro de los setenta discípulos, á la ciudad de Edesa para curar á Abgar y evangelizarle. Hospedóse en la casa de Tobías, príncipe judío, que se supone ser de la familia de los Pagrátides, y que no habiendo abandonado el judaismo en medio de los gentiles, se convirtió mas tarde al cristianismo. Difundióse luego la noticia por la ciudad, y cuando hubo llegado á oídos de Abgar, dijo: "Es el mismo de quien me escribió Jesus." Envióle á buscar, y cuando Tadeo entró en el aposento, apareció á Abgar con el

rostró resplandeciente, y el rey levantándose del trono, se postró y le tributó homenaje con pasmo de los señores que le rodeaban. Abgar le dijo: "Si eres por suerte el discípulo del bienaventurado Jesus, que él me dijo me enviaria, ¿no puedes curar mi dolencia?" Tadeo le respondió: Si tú crees en Jesus el hijo de Dios, tus ruegos serán oídos."

"Abgar le dijo: "Yo creo en él y en su padre, y por esto queria ponerme á la cabeza de mis tropas, y destruir á la nacion judía, que le crucificó, á no habérmelo estorbado los Romanos."

"Entónces Tadeo le evangelizó á él y á toda la ciudad; y luego imponiéndole las manos le curó, así como á Abdía, príncipe tan considerado en la corte como entre el pueblo. Todos los enfermos y dolientes de la ciudad recobraron igualmente la salud, Abgar y toda la ciudad recibieron el bautismo, cerraron las puertas de los templos, y cubrieron con cañas las estatuas. Nadie abrazaba la fe por la violencia, y con todo, el número de los fieles iba cada dia en aumento."

"Abgar escribió además á Tiberio la carta siguiente:

"Abgar, rey de los Armenios, á mi señor Tiberio, emperador de los Romanos, salud:

"Aunque estoy convencido de que nada ignoráis de cuanto ocurre en vuestro imperio, pongo sin embargo en noticia vuestra, por medio de esta carta, como fiel amigo que soy vuestro, que los Judíos de Palestina han crucificado á Cristo, que no era de ningún modo culpable, á causa de sus grandiosas y buenas obras, y de sus milagros y portentos, que se extendian hasta á resucitar á los muertos. Sabed que este poder no es propio del hombre, sino de Dios mas bien. Así es que, cuando le crucificaron, el cielo se oscureció y tembló la tierra; resucitó al cabo de tres dias, y actualmente está cumpliendo en todas partes cosas portentosas por manos de sus discípulos. Vuestra Magestad sabe lo que es del caso disponer respecto de los Judíos que han obrado de este modo. Es preciso mandar que en todas partes se ado-

re á Cristo como al verdadero Dios."

RESPUESTA. "Tiberio, emperador de los Romanos, á Abgar, rey de los Armenios, salud:

"Han leído en mi presencia la carta dictada por vuestra amistad, y por la cual os doy gracias. Pilato nos ha dado noticias circunstanciadas en orden á los milagros de que ya habíamos oído hablar, y nos ha dicho que, despues de su resurreccion habia sido reconocido como Dios por muchas gentes. Por esta razon me ha parecido deber hacer lo que vos me aconsejáis; pero como, segun costumbre establecida entre los Romanos, no se puede reconocer á una divinidad que no medie una orden del senado, he consultado sobre este punto á dicho cuerpo, el cual ha desechado mi propuesta. Con todo, hemos permitido á todos y á cada cual reconocer á Jesus por Dios, imponiendo pena de muerte al que le calumnie. Por lo que hace á los Judíos que se han atrevido á crucificarle, cuando era acreedor á honores y recompensas, y no á la cruz y á la muerte, luego que haya reducido á la obediencia á los Españoles rebeldes, les impondré el castigo que merecen."

La autenticidad de estas cartas ha dado mucho que discutir á los críticos. Tillemont, Pagi y otros han refutado muy por extenso á cuantos la ponen en duda. Otros escritores tales como J. Damasceno, de Fide Orhod., lib. 4, cap. 17; S. Efren, sobre el Testamento; Nicéforo, lib. 2, cap. 7; Procopio, De Bello Persico, lib. 2, cap. 18, se han ceñido á respetar la antigüedad de estas cartas, creyendo en la posibilidad de la tal correspondencia, sin pretender que las cartas sean exactamente las mismas. En un concilio celebrado por el papa Gelasio, en el año de 494, se puso esta correspondencia en la clase de los apócrifos. Pero la sentencia de la iglesia no destruye en lo mas mínimo la autoridad del testimonio de los historiadores de la Armenia ó de la Siria, y no erige su falsificación en artículo de fe, como podrán imaginarlo algunos. El que algunos escritos no hayan sido

trasmitidos directamente por los Apóstoles, y no tengan por tanto el grado de autenticidad de los Evangelios, no implica de suyo la falsedad de estos mismos documentos. Esta decision no hace mas que colocarlos en la categoría de las demas fuentes históricas de la antigüedad.

San Gregorio (tal es el nombre del verdadero civilizador de la Armenia, motivo por que se le apellidó *Iuminador*, porque alumbró con la luz del Evangelio á este pueblo que estaba sentado todavía en las sombras de la idolatría) nació en la ilustre casa de los Arsácides por los años 240 de nuestra era, en la época en que la dinastía de Sasan subia al trono de Persia. Su padre Anag recibió del monarca persa la triste mision de ir á Armenia á asesinar al rey Khosrov, de la familia de los Arsácides, que tenia derechos legítimos á la corona que el primero habia usurpado. Anag cumplió con el encargo, pues sorprendió y mató á Khosrov; pero sufrió la pena de su delito, y espiró en manos de los guardias del rey. Dejó un niño en mantillas, que salvaron con harta dificultad llevándolo al territorio del imperio romano, donde fué criado en la religion cristiana. Por otra parte, el hijo de Kosrov, que aun era muy niño, fué llevado á Roma para salvarle de las pérdidas maquinaciones del rey persa. Este infante creció en aquella ciudad, en medio de los campamentos y ejercicios militares, y mas adelante, protegido por Diocleciano, llegó á Armenia para reclamar el trono de sus padres. Apénas hubo consolidado su poder, presentósele Gregorio á ofrecerle sus servicios, pero sin darse á conocer. El rey le recibe con agrado; poco despues descubre que Gregorio es cristiano, le persigue, le impone tormentos atroces, y le arrojan en un pozo donde vive el desventurado catorce años. Dios le conserva milagrosamente: sale por fin Gregorio de aquella sima infecta, y va á predicar la fe á la corte de Tiridates, rey armenio. Este príncipe, curado de una dolencia por las oraciones del santo, se convierte al Evangelio,

y acepta el bautismo con toda su corte.

Cuando el cristianismo llegó á ser la religion del estado, fué cundiendo rápidamente, y esta revolucion religiosa fué impulsada por el influjo que simultáneamente ejercia en el imperio romano la conversion de Constantino el grande. La espada de Tiridates y la elocuencia de Gregorio, hermanadas por una tierna caridad, dilataron el reino de Cristo por todos los parages sometidos todavía al culto de los magos. El rey murió de edad muy avanzada, llorado por sus súbditos, y colocado por la iglesia armenia en el número de sus primeros santos. Gregorio empleó toda su vida en organizar su iglesia naciente, y redactó varios reglamentos que aun se siguen en el día con escrupulosa observancia. Hacia el fin de su carrera, se retiró á la soledad, donde alcanzó la palma del martirio, recibiendo la muerte por orden de un príncipe infiel.

Los autores armenios hablan de un viage que San Gregorio hizo á Roma con el rey Tiridates, para depositar á los piés del papa Silvestre el homenaje de la naciente iglesia de Armenia. Hasta citan una acta solemne, concluida entre Constantino, emperador de Constantinopla, Silvestre, supremo pontífice de Roma, Tiridates, rey de Armenia, y San Gregorio el Iluminador. Creemos no obstante que se ha confundido el viage que hizo el mismo santo con el propio rey á Cesarea, ciudad del imperio romano, y cuyo obispo confirió durante largo tiempo la investidura á los patriarcas de Armenia. Continuamos aquí un extracto de este tratado antiquísimo y muy conocido en la historia eclesiástica de esta iglesia.

Acta de alianza y concordia del grande emperador Constantino y del papa Silvestre, con Tiridates, rey de Armenia, y San Gregorio, el Iluminador de la Armenia.

“Por efecto de la voluntad y poder de la Santísima Trinidad consustancial, del Padre incompreensible

en su ser, de su Hijo único nuestro Señor y Redentor, del Espíritu Santo que da la vida y la libertad, el presente tratado imperial, ratificado y hecho irrevocable por Dios, ha sido escrito por orden de Nos Constantino, supremo emperador, siempre victorioso, augusto rey de reyes, poseedor del imperio romano, que abraza todo el universo, y que subsiste desde siglos; Nos que en virtud del socorro del verdadero Dios, extendemos nuestra autoridad desde las orillas del dilatado océano hasta los lugares donde sale el sol, sin que nunca nos abandone la victoria, merced á la asistencia de la cruz de Jesucristo.

“Por otra parte esta acta ha sido asimismo extendida por orden de Nos Silvestre, soberano pontífice romano, sucesor de la sede de los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo, Nos que, empuñando las llaves del reino de los cielos, tenemos el poder de atar y desatar sobre la tierra y en el cielo, entre todas las naciones de la Cristiandad, esparcidas de Oriente á Occidente, y que regimos la iglesia universal de Cristo.

“Por la presente acta hacemos saber á todos, que llamados por el Espíritu de Dios, el poderoso rey de Armenia Juan (1), que es Tiridates, y Gregorio, este mártir vivo, el valeroso confesor de Cristo, el iluminador del Oriente y del Septentrion, hacemos saber, decimos que ellos, nuestros carísimos hermanos en Jesucristo, los principales amigos de nuestra augusta soberanía, estos gefes ilustres, admitidos á nuestras liberaciones, se han acercado á Nos para ver el sitio de nuestra sede, cuyo poder se extiende de Oriente á Occidente, la herencia de los santos y primeros Apóstoles, y el papa que es su sucesor; que además han venido á visitar al glorioso emperador recién convertido á la fe cristiana, y á la excelentísima y poderosísima emperatriz Helena.

“Por esto la sede de nuestra autoridad, delegada por Dios, ha expe-

(1) El nombre de Juan atribuido aquí á Tiridates, es sin duda el que recibió con el bautismo.

rimentado grandísimo júbilo, y hemos salido con imponente séquito al encuentro de estas ilustres personas: luego, habiéndonos saludado mutuamente, y tributado los honores convenientes, hemos entrado en la iglesia de los santos Apóstoles, y allí hemos adorado á Dios, dueño de sus santas reliquias, y á Cristo que corona á los santos

“Por efecto de la voluntad divina y de la intercesion de la madre de Dios, de los santos Apóstoles y de todos los santos, Nos, rey y supremo pontífice de entrambas naciones, romana y Armenia, concluimos el tratado y juramos eterna alianza entre el pueblo belicoso de los Romanos y el pueblo invencible de la Armenia, en presencia de la cruz gloriosa de J. C.; y para dar á este acto un carácter indeleble, lo hemos sellado con la sangre preciosa y terrible de Cristo, escribiendo con ella el nombre de hermano, que ha de ser comun á entrambas naciones del Oriente y del Occidente. En virtud de lo cual nos obligamos á un amor y una fe semejantes al amor y á la fe juradas á Cristo, que se hizo hermano nuestro, prometiéndonos defendernos á unos y á otros hasta la muerte, hasta sacrificarnos mutuamente con gozo, y tener los mismos amigos y enemigos. Ninguna de las dos naciones osará sacar la espada contra la otra. ¡Traspase el acero el pecho de los que á esto fueren osados! ¡rómpace su arco entre sus manos!

“Este tratado subsistirá entre las dos naciones hasta el fin de los tiempos, y el que ose quebrantarlo sea separado de la santa fe cristiana; caigan sobre él las maldiciones de Cain, de Júdas y de los sacerdotes deicidas, y repitan los Angeles en el cielo: ¡Así sea! ¡así sea!

“En nombre de la Santísima Trinidad, bendecimos á Gregorio, colocando sobre su cabeza venerable la diestra del divino Apóstol Pedro, y la sagrada sábana de J. C.; constituimosle á él y á sus sucesores patriarca supremo de todos los Arme-

nios; queremos que en lo sucesivo el pontífice de Armenia ordene al patriarca de Georgia, y que tenga poder para instituir obispo entre los Armenios dispersos en las demas naciones de la Cristiandad; que el país de la Albania quede particularmente sujeto á su obediencia, y que el electo por el rey del país sea consagrado por el pontífice de Armenia; que además, cuando los tres patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalem ordenen un nuevo patriarca, hágase con el concurso de la voluntad del patriarca de la Armenia, pues le establecemos vicario nuestro en el Asia Menor.

“Así pues, en virtud de nuestra autoridad suprema, conferimos al pontífice de los Armenios el poder de atar y desatar sobre la tierra y en el cielo, todo cuanto quiera, conformándose con los cánones apostólicos; que los que él haya bendecido, bendecidos sean por Cristo, los santos Apóstoles, los otros santos y vos mismo; que los que él excomulgare, sientan el peso de la excomunión, hasta que vuelvan á Dios por medio de una penitencia sincera. Amen.”

San Gregorio había sido el primer patriarca de la nación, y en él principia aquella serie de patriarcas que se siguen sin interrupcion hasta nuestros días. Tuvo por sucesor Arisdajes, hijo suyo, que había tenido de un casamiento contraído antes de ser ordenado. El nombre de este virtuoso prelado, que fué otra de las antorchas de la iglesia armenia, está inserto entre los de los obispos de que se hace mencion en las actas del concilio de Nicea, donde asistió, y trajo sus decisiones á la Armenia. Hásele confundido algunas veces con otro obispo, porque los Griegos han desfigurado completamente la pronunciacion de su nombre, que unas veces escriben Arostanes, y otras Rostanes.

La dignidad patriarcal se vinculó durante largo tiempo en la casa de San Gregorio. No se imponía el celibato á los sacerdotes armenios, con tal que contrajesen matrimonio án-

tes de ser promovidos á las dignidades eclesiásticas. Sucedióle Vertanes, hermano de Arisdájes; y á su muerte dejó la sede á su hijo Housig, el cual murió mártir de su zelo, negándose á adorar las estatuas de los dioses que Juliano el Apóstata mandó honrar por todo el imperio. Habiendo muerto sus dos hijos Pap y Atakines, y siendo Nerses, hijo del último, muy joven aun para ser consagrado, salió de la casa de San Gregorio la dignidad patriarcal, la que fué conferida á un tal Farnherseh, que no la obtuvo mas que tres años.

Después de su muerte, Nerses fué á la ciudad de Cesarea, cuyo obispo San Leon habia consagrado á San Gregorio; y desde aquella época, el jefe de la iglesia armenia habia siempre permanecido bajo la dependencia de la sede de Cesarea, observacion que tiene su importancia en la historia eclesiástica. Nerses fué elegido patriarca, y era digno de tan encumbrado puesto, ya que sus virtudes y útiles reformas en la Iglesia y en la sociedad, le han grangeado el título de *grande*. No cabe por cierto mayor elogio que estas palabras del historiador que habla de su administracion en estos términos: "Entonces desapareció la antigua barbarie, y no se vieron en el pais mas que ciudadanos honrados (1)." Nerses censuraba con entereza los vicios del rey Pap, quien cansado de sus reconvenções, le hizo envenenar. Este santo murió después de treinta y cuatro años de sede.

Sucedióle Sahag, quien sobrado zeloso de su propia dignidad, no quiso ir á Cesarea á recibir la investidura. Esta disposicion quebrantaba ya algunos de los vínculos de la unidad, y hacia presagiar el rompimiento que estalló mas tarde.

La nacion iba civilizándose rápidamente, San Mesrop fijaba el idioma dándole un alfabeto y un sistema gráfico. Este invento parecia á sus paisanos tan peregrino y maravilloso, que se divulgó por el pais la

(1) Juan VI, llamado el historiador. "Historia de la Armenia", manuscrito 91 de la Biblioteca real de Francia.

voz de que el Espíritu Santo le habia revelado este precioso descubrimiento. Pero siendo por demas hacer intervenir el cielo en los actos dependientes de la naturaleza y las facultades humanas, mayormente cuando corrobora esta observacion el ejemplo de otros pueblos, es mas probable que el santo redactó un alfabeto á tenor del conocimiento que tenia de los siriaco y zend, segun ya lo da á entender su mutua comparacion. Tradujéronse en lengua armenia los libros santos; y este trabajo fué tan hábilmente ejecutado, que su traduccion vino á ser el tipo y la piedra angular del edificio literario que se levantó en los siglos siguientes. No nos detendremos por ahora á citar la larga serie de escritores eminentes que honraron á esta nacion, pues ya se hará mencion de ellos en la historia literaria de la Armenia.

Zaven y Asburages ocuparon poco tiempo el trono patriarcal; sucedióles Sahag, apellidado el Grande, á causa de su santidad y sus luces. Con la muerte de Ardashir, se extinguió la estirpe de los Arsácides, que habia ocupado el trono de la Armenia por espacio de quinientos y ochenta años. La Armenia cayó entonces bajo la dependencia de la Persia; y reemplazaron á sus reyes los *merzbanes* (1), ó sátrapas, que gobernaron el pais con exacciones y tiranías. Como los vencidos no obedecian mas que á la fuerza, y sacudian el yugo á la menor ocasion que se les ofrecia, juzgaron los reyes de Persia que la causa de la insubordinacion residia en la diferencia del símbolo religioso, porque los Armenios, á fuer de cristianos, combatian en ellos á los enemigos de su nacion y á los idólatras contrarios á su fe. En consecuencia suscitaron en este pais una persecucion general para restablecer el culto de Zoroastro, providencia que hizo correr á rauda-

(1) La voz "merzban" es persa y deriva de la doble raíz "merz" ó "marz," y "ban". "Marz" significa "limite" ó "frontera," y "ban" "guardian." Echase de ver esta misma raíz en "marrqués" ó "margrave" nombres que en su origen tuvieron igual significado, puesto que los que los llevaban estaban encargados de la defensa de las "marcas".

les la sangre de los mártires. Pero en esta ocasion sobresalieron por primera vez la fidelidad inviolable y la robusta fe de este pueblo, que desde entónces se ha manifestado sinceramente cristiano. No solo resistió á los tormentos y seducciones de toda especie de que echó mano la política, sino que salió además de esta lucha terrible mas aferrado que nunca á su creencia. La oposicion política de la Persia produjo un efecto saludable; pues dió á entender á los Armenios que la fe cristiana era su mas sólida valla, y que nada podian esperar de aquellos que pretendian extender sus derechos hasta sobre los sagrados fueros de la conciencia (1).

No era con todo la Persia el enemigo mas peligroso para la Armenia, puesto que siempre quebrantaba ésta los grillos con su valerosa resistencia; el falso espíritu racionalista de los Griegos le causó mayores daños, descomponiendo y adulterando su fe religiosa tan pura hasta entónces. No se le ocultará al lector que aquí reside la causa latente de todos los males que mas adelante se desplomaron sobre esta nacion desdichada, y para patentizar mas esta conclusion, recordaremos sucintamente el origen y la ocasion del cisma de la iglesia armenia.

La fe del cristianismo, idéntica, desde su nacimiento, á la que constituye en el dia la base del símbolo, no estaba con todo al principio tan desarrollada como ahora sobre ciertos puntos, sin duda porque nadie los habia atacado, y la Iglesia no habia juzgado necesario dar á conocer sus decisiones. Las infinitas herejías que se agolparon con el primer siglo, haciendo necesarias mas extensas explicaciones sobre los puntos contestados, pueden por esta razon considerarse como providenciales: vienen á ser cual sombras arrojadas y diseminadas por el dedo de Dios en el cuadro de su Iglesia,

(1) En la tercera parte de esta obra que trata de la historia política de Armenia, describiremos esta guerra memorable.

para hacer resaltar con mayor brillantez las partes luminosas.

El gran concilio de Nicea, condenando el arrianismo, ilustró á toda la cristiandad en orden á la cuestion fundamental, pero ardua, de las dos naturalezas en Nuestro Señor Jesucristo. El símbolo que formuló, adoptado por las iglesias de Oriente, y llevado á Armenia por el hijo de San Gregorio, fué atacado sobre el mismo punto, á pesar de su precision y claridad. Nestorio, que reconocia con la Iglesia dos naturalezas en Jesucristo, se alejó de la ortodoxia, concluyendo de la dualidad de naturaleza la dualidad de persona. Su herejía volvia á sacar á plaza todos los errores de Arrio, de quien era contrario. Declaróse pues la Iglesia contra él, y le anatematizó. Eutiques, zeloso adversario del nestorianismo, cayó en el error diametralmente opuesto al que con tanto ardor combatia. Con efecto, sosteniendo la unidad de persona, paró en proclamar la unidad de naturaleza. Esta nueva herejía, mas sutil y peligrosa que la otra, porque, glorificando al parecer la divinidad de Jesucristo, viene á negar su humanidad, se propagó con espantosa rapidez por todo el Oriente. Los defensores ó parciales de la unidad de naturaleza quedaron generalmente designados con el nombre griego de *monofisitas*. Y, á decir verdad, los que admitian una sola naturaleza en Jesucristo no eran hereges por este hecho, pues vemos que muchos Padres, muy ortodoxos, entienden por la palabra naturaleza la de hipóstasis ó sustancia; y es muy cierto que la sustancia del Hijo de Dios es radical y esencialmente *única*. Esta distincion es aplicable sobre todo á la Armenia, y puede servir para absolver de injustos cargos á muchos teólogos á quienes han colocado entre los monofisitas.

El cuarto concilio ecuménico de Calcedonia habia atacado la doctrina de Eutiques. Sus partidarios, reunidos con los de Dióscoro, se diseminaron por el Asia, repitiendo que esta asamblea habia admitido la dua-